

## LAS MIGRACIONES ESTACIONALES EN EL ALTO VALLE DE RIO NEGRO Y NEUQUEN. PRIMERA INTERPRETACION.

Elba Kloster\*

Martha Radonich\*\*

Elina Roglich\*\*

Norma Steimbregger\*\*

María T. Vecchia\*\*

Oscar Peña\*\*

### Introducción

El espacio agrario del Alto Valle de Río Negro y Neuquén comparte con otras regiones del país la necesidad de contar con mano de obra adicional en el período de recolección de su producción.

A pesar de que el área valletana se ha caracterizado desde fines del siglo pasado por su acelerado crecimiento demográfico y aún cuando en nuestros días este crecimiento y el consecuente incremento de la fuerza de trabajo resultan notablemente superiores al promedio nacional, no se puede satisfacer la demanda de cosecheros con los recursos humanos locales. Este déficit fue cubierto con flujos migratorios de diferente origen y se mantienen hasta nuestros días con variaciones en su origen y características.

Las modalidades de la producción frutícola local permiten suponer que la demanda de mano de obra seguirá originando estas corrientes o flujos de trabajadores entre otras causas:

\* Profesora Titular del Departamento de Geografía, Fac. de Humanidades, U.N. del Comahue.

\*\* Docentes Auxiliares del Departamento de Geografía, Fac. de Humanidades, U.N. del Comahue.

1.- Por el ritmo estacional de la actividad con un marcado período de ocio en el invierno y un pico máximo de tareas en el verano cuando debe realizarse la cosecha.

2.- Hasta el momento es imposible efectuar la cosecha de manzanas y peras por medios mecánicos, este hecho ocurre no solamente a nivel local sino también a nivel mundial, ya que la posibilidad de introducir tecnología para esta actividad resulta demasiado costosa.

3.- La producción está concentrada en el espacio y la magnitud de los volúmenes producidos supera la capacidad de oferta de la mano de obra local, estas circunstancias sumadas a la estacionalidad marcada de la recolección, facilitan el establecimiento de corrientes migratorias temporales hacia el Alto Valle.

Históricamente el espacio nordpatagónico se ha relacionado con el chileno. La provincia de Neuquén tuvo hasta la década del treinta y del cuarenta un comercio bastante fluído con el país trasandino a partir de productos derivados de la explotación ganadera. Los primeros censos de población demostraron, además, la existencia de porcentajes muy importantes de población de nacionalidad chilena. Las diferencias observadas entre un área con una economía en expansión -el Alto Valle- y otra con limitaciones en su capacidad de generar nuevos empleos -el espacio agrario del sur de Chile- cooperaron en el establecimiento de espacios de atracción y expulsión de recursos humanos para diversas actividades.

Por otra parte cuando se produjo el conflicto del Beagle a fines de 1978 se encontró en el área de monocultivo de caña de azúcar un importante caudal de trabajadores que permanecen ociosos o subempleados en el lugar de origen -entre los meses de octubre y mayo- lo que generó a partir de aquel espacio un nuevo flujo migratorio estacional para la recolección de manzanas y peras.

La complementación entre los diferentes espacios se hizo posible porque el área de atracción contó siempre con un nivel de salarios más elevado que el de las áreas de emisión.

Por considerar que "la característica más particular de las migraciones estacionales es que se trata de un sistema en equilibrio inestable" que "el cambio o modificación de cualquiera de las condiciones que desencadenaron el fenómeno afecta directamente el flujo migratorio... y que estos cambios pueden suceder tanto en las áreas de emisión como las de recepción" (Reboratti, C. 1981), surgió el interés por conocer las características actuales de las migraciones estacionales que proveen de mano de obra al Alto Valle, los cambios experimentados en su origen y la posible tendencia de las mismas.

#### Aspectos conceptuales y metodológicos

Resulta necesario aclarar el concepto migración y el enfoque metodológico utilizado en el presente estudio.

El concepto clásico de migraciones incluye en su definición a los movimientos

espaciales de población con cambio en el lugar de residencia. Quedan fuera de esta consideración los movimientos de personas que diariamente se desplazan de un lugar a otro por razones de trabajo y que tienen una gran importancia por la magnitud de su volumen y por su incidencia en los medios de transporte y en las rutas de circulación en determinados momentos del día.

Tampoco quedan incluidos los desplazamientos de personas que por razones de trabajo se trasladan periódicamente desde un área a otra. El tiempo que permanecen en el lugar que demanda su mano de obra, depende de la magnitud y tipo de la producción pero el traslado no implica la intención de cambiar de lugar de residencia.

Estos desplazamientos existen en todos los continentes y particularmente en los países menos desarrollados. Lejos de disminuir, por aplicación de tecnología, en muchos países latinoamericanos, africanos y asiáticos parecen aumentar su importancia.

En la Argentina se registran en el Noroeste, en el Noreste, en Cuyo y en la Patagonia. En esta última región los más importantes son los desarrollados en el Alto Valle.

Dada la existencia de estos tipos de traslados es que preferimos pensar a las migraciones como un fenómeno de movilidad territorial, adhiriendo a los conceptos desarrollados entre otros autores por Wilbur Zelinsky, o como un hecho de circulación denominación desarrolladas desde la Antropología y adoptada por la Ciencias Sociales en numerosos países. "... queda

entonces el concepto de circulación como el de movimientos de corta duración, repetidos o cíclicos sin ninguna intención de que lleguen a constituir cambios permanentes de residencia". (Lattes, A. 1983)

Naciones Unidas llama la atención sobre la necesidad de su estudio dada su gran diversidad y complejidad porque hasta el presente la mayor parte de las investigaciones giran en torno a las migraciones permanentes y a las rurales urbanas.

Una gran dificultad para su estudio está representada por la falta de datos, lo que forzosamente lleva a desarrollar las investigaciones en el terreno, con la aplicación de encuestas y entrevistas a los migrantes y a los productores.

Otra situación a resolver es el enfoque teórico-metodológico a emplear para conocer algo más que la cantidad y las características demográficas de quienes se trasladan hasta un espacio rural. En nuestro ejemplo, el enfoque debe ser útil para captar tanto a los migrantes extranjeros provenientes de Chile como a los migrantes de otras jurisdicciones del país o del interior de Río Negro y Neuquén, provincias en las que se desarrolla el Alto Valle.

Históricamente se puede encuadrar a los estudios sobre el tema, en cuatro enfoques principales. Rackzynski. 1984.

1.- Enfoque demográfico: muy claro en la producción del Centro Latinoamericano de Demografía -CELADE- desde la década del cincuenta. Desde esta perspectiva se rescata

información sobre indicadores demográficos principalmente a partir de censos y estadísticas vitales para realizar proyecciones de sus tendencias demográficas. Se obtiene por este enfoque un conocimiento más acabado de la situación demográfica de las jurisdicciones analizadas y de su posible evolución temporal.

2.- Enfoque sociológico: llamado también norteamericano porque fueron los sociólogos estadounidenses los primeros en desarrollar los aspectos centrales del enfoque, por lo tanto, se convirtieron en el punto de referencia para posteriores realizaciones.

Se ocupan principalmente de análisis tales como: aspectos sociales del desarrollo económico y el proceso de modernización de la sociedad, temas que hasta la década del sesenta no habían preocupado demasiado a los estudiosos de las migraciones. El proceso de modernización implica para este enfoque la salida de una sociedad "tradicional" -rural- a una sociedad "moderna" -urbana-.

Técnicamente basa sus estudios en encuestas aplicadas a los habitantes de las áreas marginales o periféricas de las ciudades, quienes "dificultarían" el desarrollo equilibrado de la sociedad urbana. Esta visión negativa de la movilidad y el análisis parcial de las motivaciones para migrar, estudiadas solamente en el lugar de destino y sin tener en cuenta las situaciones estructurales que las motivaron, ni la falta de capacidad de la sociedad "moderna" para acogerlas, provocaron el rechazo de la secuencia establecida en esta perspectiva teórica.

3.- Enfoque económico: así denominado por el énfasis puesto en considerar como deseable a los movimientos de personas porque posibilitan la transferencia del exceso de mano de obra rural a los sectores industriales de las ciudades, situación que disminuiría los desequilibrios regionales. A comienzos de la década del sesenta se pone el énfasis en los aspectos económicos. Principalmente en los diferenciales de ingresos entre el lugar de origen y el de destino y en la racionalidad individual acerca de las ventajas de migrar. Posteriormente los seguidores de esta perspectiva reconocieron también la importancia de las motivaciones sociales y psicológicas en la decisión de migrar.

4.- Enfoque histórico-estructural. En estudios de población surge como alternativa frente a la perspectiva de la modernización. Critica al enfoque económico por su visión dualista de la sociedad y por creer que los desplazamientos de las personas se pueden explicar por su tendencia a racionalizar ventajas y desventajas, "... olvidando o excluyendo el análisis de las relaciones sociales de producción y los mecanismos de dominación de que disponen, quienes detentan el poder para controlar y manipular a los trabajadores. Se enfatiza la reconstrucción del cuadro histórico en que ocurren los procesos migratorios y la necesidad de comprender estos procesos en sus aspectos estructurales, esto es, conectarlos con otros tales como la estructura productiva, la articulación entre distintos modos de producción, la penetración del capitalismo, la conformación de las clases sociales, las estructuras de

dominación, las formas de intervención del Estado, etc." (Raczynski, 1984).

Este enfoque resulta más aplicable que los otros tres al estudio de las migraciones entre áreas rurales porque:

a.- permite relacionarlas con las estructuras agrarias y con las actitudes directas e indirectas del Estado.

b.- las áreas en las que se analizan los movimientos de población son áreas geográficas caracterizadas por propiedades estructurales que permiten estudiar a las migraciones en términos de mercados de trabajo regionales y permiten extraer conclusiones acerca del comportamiento de grupos sociales.

c.- la inclusión de la reconstrucción histórica de los movimientos permite analizar los cambios temporales registrados en la creación y/o recreación de los mismos en relación con las condiciones del lugar de origen y con la intervención de los agentes productivos o del poder público en el área de destino.

Estas características de la perspectiva histórico-estructural, son importantes para nuestra investigación y la convierten en el enfoque más completo. Pero, pretendemos sumarle aspectos que permitan la identificación de la población en sus opciones y decisiones individuales, conocer algunas características demográficas relacionadas con la constitución y tamaño del núcleo familiar, el traslado o no del mismo hasta el Alto Valle y dentro de lo posible, conocer las condiciones de vida del

migrante en el período de cosecha y su mayor o menor deseo individual de retornar a trabajar a la zona, entre otras características.

### Caracterización socioeconómica del Alto Valle

Las características principales de la economía y de la sociedad del Alto Valle se fueron forjando y consolidando desde la "Conquista del Desierto" hasta el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, momento en el cual la fruticultura aparece como la actividad dominante del área.

Bajo la denominación de Alto Valle se conoce a la unidad económica-productiva, constituida por los valles inferiores de los ríos Limay y Neuquén y el valle superior del río Negro. Abarca una superficie aproximada de 100.000 hectáreas, de las cuales tres cuartas partes pertenecen a la provincia de Río Negro y el resto a la provincia de Neuquén. El área se caracteriza por una alta especialización en el uso del suelo y una marcada estacionalidad en las actividades agrícolas cuya mayor concentración se produce entre enero y abril, época de cosecha de la fruta y de mayor demanda de mano de obra temporaria.

La región se incorporó a la economía nacional a partir de la "Conquista del Desierto" en 1879 debido a la necesidad de ampliar la frontera agropecuaria al incorporarse nuestro país a la División Internacional del Trabajo.

La apropiación inicial de la tierra partió de la formación de grandes

explotaciones -considerando que se trata de un área bajo riego-. De este modo se conformó un grupo de intereses muy poderosos que impidió en este período la aparición de pequeños y medianos productores.

A partir de esta primera apropiación de la tierra se suceden diferentes ciclos económicos, el primero de los cuales se caracterizó por la producción de alfalfa -desde principios de siglo hasta 1930- para lo cual se destinaron considerables extensiones. En este período hubo un fuerte aumento de la población debido al aporte migratorio constituido principalmente por españoles, chilenos e italianos. Los chilenos representaron -al igual que en la actualidad- la mano de obra no calificada permanente o temporaria del Alto Valle.

La llegada del ferrocarril y la construcción de la infraestructura de riego -financiadas y ejecutadas por capital inglés- posibilitó la rápida expansión de la producción frutícola de peras y manzanas. Las perspectivas económicas que brindaba esta actividad, orientada hacia los mercados externo e interno en menor medida, dio lugar a la transformación de la estructura agraria valletana a partir de la subdivisión de las grandes explotaciones. Todas estas circunstancias marcaron el inicio de la fruticultura moderna. Durante este período se produce el reemplazo de los capitales ingleses por los capitales nacionales en el control de la actividad frutícola, consolidándose una estructura empresarial regional.

En la década del sesenta se incorporó tecnología más moderna en la producción, en

el empaque, en la conservación y en el transporte todo lo cual coincide con una creciente industrialización de la producción frutícola del Alto Valle. A partir de este momento se inició el ciclo agroindustrial asociado a transformaciones en la tenencia de la tierra. Firms emparadoras y exportadoras se integraron verticalmente dominando todas las etapas del proceso productivo y fortaleciendo de este modo su poder de negociación.

A fines de la década del sesenta comenzó a manifestarse una marcada crisis en la actividad frutícola como resultado de la baja de los precios de exportación y de la implementación de una política económica recesiva por parte del Gobierno Militar. Esta situación desfavorable del mercado externo e interno se produce en un período de notable incremento de la producción física valletana.

Se perfila así un nuevo modelo de distribución del ingreso regional en el que el productor pierde posición y poder de negociación frente a otros agentes económicos. Ante esta crisis los productores recurren a nuevas estrategias para hacer frente a la situación, ya sea disminuyendo los costos de producción o alquilando o vendiendo sus chacras.

La década del ochenta se caracterizó por el estancamiento económico y la concentración de riqueza, ampliándose aún más la brecha que separa a los productores primarios de las empresas integradas.

Las migraciones estacionales en el Alto Valle. Primera interpretación general.

Estas primeras conclusiones generales, sujetas a un mayor desarrollo futuro, derivan de la información recogida en 266 encuestas aplicadas a los productores y en 115 encuestas realizadas a los migrantes.

La tarea de encuestamiento se realizó entre los meses de febrero y abril de 1989.

Esta temporada de cosecha se caracterizó por contratiempos de orden climático y laboral. Por un lado las altas temperaturas diarias -sin descenso importante en las horas de la noche- y con bajos valores de humedad, no permitían que la fruta "tomara color" en el momento oportuno. Por otro lado una huelga generalizada de obreros de todas las actividades de la fruticultura impidió el inicio de la recolección. Estas circunstancias se tradujeron en un resultado negativo -en lo relativo a la aplicación de las encuestas a los migrantes- en la primer salida realizada al área de Cinco Saltos -no se realizaban tareas de cosecha en ese momento-.

En general la actitud de los encuestados fue positiva, excepto en algunos casos en que se produjo superposición con encuestadores de la Facultad de Ciencias Agrarias o de agentes del ISSARA. Bajo estas circunstancias se observó cierta resistencia a ser encuestados nuevamente.

Para organizar el trabajo de campo y proceder a la aplicación de las encuestas, se partió de la información de la cantidad de explotaciones según tamaño, aparecida en

el "Diagnóstico Regional del INTA". INTA, 1986.

Los siete estratos allí mencionados, se reagruparon en tres para tornar menos compleja la tarea en el terreno. El primer estrato correspondió a las explotaciones cuyos tamaños oscilan entre las 0 y 10 hectáreas. Aunque inicialmente se había decidido no trabajar con las explotaciones de tamaño inferior a las 5 hectáreas por constituir éstas unidades de explotación lindantes con la economía de subsistencia, se las incluyó finalmente por tener conocimiento de que aún las explotaciones pequeñas utilizan mano de obra adicional en el período de cosecha.

Como su proporción en el total de las explotaciones es similar a las que poseen de 5 a 10 hectáreas -32% para cada tamaño-, se decidió nuclearlas en un estrato que comprendiera a todas las explotaciones cuyas superficies oscilaran entre 0 y 10 hectáreas. La diferencia esencial que puede aparecer en chacras de menos de 5 hectáreas y las de 5 a 10, se refleja más en el tiempo trabajado por cada cosechador, que en su cantidad.

Los productores cuyas explotaciones se ubican en el segundo estrato -10,1 a 25 hectáreas- que constituyen algo más del 21% del total, tienen posibilidades de obtener un mayor nivel de rentabilidad si racionalizan la aplicación de tecnología, especialmente en el rubro maquinaria, de acuerdo con el tamaño de la unidad de producción. Su necesidad y capacidad de empleo de mano de obra permanente y transitoria es también mayor.

Finalmente el tercer estrato elegido incluye aproximadamente al 6% de las explotaciones. Existe un consenso generalizado de que, dadas las características de los cultivos y sus requerimientos específicos, a partir de las 25 hectáreas se puede hablar de una unidad económica para la aplicación de tecnología adecuada. En condiciones de producción normales cabe esperar en este estrato el mayor empleo de mano de obra permanente y temporaria y específicamente de cosechadores estacionales.

A partir de la información catastral obtenida por municipio y establecido el tamaño de los estratos, se procedió a trabajar con el 20% de las explotaciones de cada uno de ellos, realizándose una selección al azar para aplicar las encuestas a los productores y a los migrantes.

#### Acerca de la ocupación de mano de obra permanente y transitoria

Salvo en ejemplos aislados de pequeñas explotaciones con montes frutales viejos, o en otras de diverso tamaño en las cuales se habían realizado renovaciones de plantaciones, se detectó la contratación de mano de obra temporaria y permanente.

Si se calcula la proporción de mano de obra que está empleada todo el año en relación con el total de las explotaciones - 266- la distribución sería de 16,6, 40,6 y 42,8% en las explotaciones de 0 a 10, 10,1 a 25 y 25,1 y más hectáreas respectivamente.

Resulta más real comparar a los ocupados en relación con el número de explotaciones

de cada estrato. Desde este punto de vista en el primer estrato teóricamente existiría una persona ocupada de modo permanente. En el segundo estrato, en promedio, 1,7 personas serían asalariadas permanentes y en el tercero, el valor ascendería a seis personas.

Esta segunda manera de contabilizar la mano de obra permanente, permite generalizar para todo el Alto Valle una situación que emergía en trabajos puntuales y que se puede resumir en el hecho de que en las explotaciones de menor tamaño, el trabajo permanente ocupa a muy pocas personas. Esta característica está sin duda fuertemente relacionada con aspectos de la actividad, tales como la existencia de un período de ocio muy marcado en la época de invierno. La relación entre las actividades a realizar y el desembolso en concepto de salarios sería de signo negativo para el productor en estos meses del año.

Fuera de la temporada de cosecha, existen épocas en que se deben realizar diferentes tareas tales como limpieza de canales y acequias, poda, apuntalamiento, cura, etc.. La calificación requerida para las mismas difiere según las actividades. Por lo general, la mano de obra familiar no es suficiente para su realización, aún en las explotaciones de menor tamaño por ello se contrata personal temporario local. Es muy común que año tras año las mismas personas realicen las mismas tareas con presentación espontánea en las chacras.

En el caso de las grandes explotaciones se observa que la mayor cantidad de mano de obra permanente, coincide con la mayor

capacidad económica para pagar salarios durante todo el año, aún en los meses en que se produciría un subempleo del personal ocupado -temporada de invierno-.

Las empresas mayores prefieren asegurar la disponibilidad de trabajadores a lo largo del año especialmente cuando las explotaciones están alejadas de los centros más poblados o en la periferia del área valletana.

#### Origen y localización de los trabajadores estacionales locales y migrantes

La lectura del cuadro N° 1 permite inferir que la diferencia de los niveles de ocupación temporaria no es tan marcada como en el caso de los trabajadores permanentes.

Cuadro N° 1: Proporción de mano de obra permanente y temporaria por estrato

Tamaño de la explotación	Proporción del personal permanente por explotación	Proporción del personal temporario por explotación
0 - 10	1	2,7
10,1 - 25	1,7	3,8
25,1 y más	6	9,7

Fuente: Elaboración propia según datos de la encuesta 1989.

Teóricamente se podría pensar que los niveles de ocupación estacional en las explotaciones de mayor tamaño deberían alcanzar valores más elevados de los que

surgen de las encuestas. La respuesta a esta situación se podría relacionar entre otras causas con el "sistema de cuadrilla" utilizado por las grandes empresas. Este sistema permite un uso más eficiente e intensivo del trabajo temporario porque moviliza a un grupo de trabajadores que realizan tareas de recolección en las distintas chacras de una misma explotación. Además, por el tamaño de estas explotaciones se puede encontrar una mayor variedad de manzanos y perales en función de la demanda del mercado y con diferentes tiempos de maduración. Así el empresario dispone a lo largo del período de cosecha de una determinada cantidad de mano de obra para realizar las "pasadas" necesarias de acuerdo a cada variedad.

Esta característica no es común en las pequeñas explotaciones en las cuales la imposibilidad de obtener ganancias positivas inmediatas impide la renovación del monte frutal y su adecuación a las exigencias del mercado. Por lo tanto, el requerimiento de mano de obra necesaria se reduce a la indispensable para cosechar la variedad presente en la explotación en un corto período de tiempo.

Continuando con el análisis de la mano de obra estacional, los resultados de la encuesta -ver cuadro N° 2- muestran para todo el Valle un predominio de los cosecheros de origen local los que representan el 64,4% del total de los trabajadores. el 35,6% restante está constituido por tucumanos y chilenos, 15,6 y 15,1% respectivamente, y alrededor del 5% queda representado en orden decreciente por: lugares varios -Entre Ríos, Corrientes,

Paraguay y Bolivia-, al resto de las provincias de Río Negro y Neuquén, a Salta y a Santiago del Estero.

Cuadro N° 2: Origen de los trabajadores temporarios

Tamaño de las explotaciones	TEMPORARIOS										TOTAL
	Locales		Migrantes						Cantidad de migrantes		
			Chilenos		Tucumanos		Otros				
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	
0 - 10	165	64,2	47	18,3	31	12,1	14	5,4	92	35,8	257
10.1 - 25	298	59,8	87	17,5	90	18,1	23	4,6	200	40,2	498
25.1 y más	274	70,3	39	10,0	58	14,5	19	4,9	116	29,7	390
TOTALES	737	64,4	173	15,1	179	15,6	56	4,9	408	35,6	1.145

Fuente: Elaboración propia según datos de la encuesta 1989.

Es importante señalar que la elevada participación de trabajadores locales en el período de cosecha tendría su origen en gran parte en la mano de obra chilena que se fue radicando en el Alto Valle a lo largo del tiempo. De éstos, muchos fueron migrantes que realizaron varias temporadas y finalmente se radicaron, mientras que otros vinieron con la intención de establecerse de modo permanente. La radicación definitiva de esta mano de obra sumada a la población proveniente del interior de las provincias de Río Negro y Neuquén se asocia en parte con el surgimiento de pequeños núcleos de población aglomerada dentro del espacio valletano. Estos se localizaron en

tierras fiscales en las proximidades de grandes explotaciones, convirtiéndose posteriormente en barrios dentro de los ejidos municipales, o constituyendo simplemente "tiras" de viviendas a lo largo de los canales y desagües de riego o junto a algún camino vecinal. La mayor parte de estos pobladores pasaron a integrar la mano de obra permanente y temporaria para la fruticultura -no sólo en la cosecha sino también en las tareas culturales que se realizan a lo largo del año- y para actividades urbanas tales como la construcción. Esta última se convierte en actividad complementaria de la fruticultura.

Según el cuadro N° 3 los porcentajes más elevados de trabajadores locales -en relación con el total de la mano de obra temporaria empleada por localidad- se encuentran en las localidades de Plottier: 91,6%; Centenario: 91,9%; Villa Manzano, Campo Grande, Contralmirante Cordero: 79,3%, y además en General Roca. Siguen siendo el grupo más importante en Cipolletti y Cinco Saltos pero con menor diferencia con respecto a otros grupos: 59,4 y 57,1% respectivamente.

Cuadro N° 3: Temporarios locales y migrantes por localidad

Localidad	Mano de obra temporaria				
	Locales		Migrantes		Total
	N°	%	N°	%	
Chichinales	20	31,2	44	68,7	64

(Continua)

Villa Regina	42	48,3	45	51,6	87
Huergo	43	52,4	39	47,5	82
Gral. Roca	93	86,9	14	13,0	107
Allen	59	31,9	126	68,1	185
Cipolletti	79	59,4	54	40,6	133
Cinco Saltos	51	57,9	37	42,0	88
Cordero Campo Grande y Villa Manzano	104	79,4	27	20,6	131
Centenario	126	91,9	11	8,0	137
Plottier	120	91,6	11	8,3	131

Fuente: Elaboración propia según datos de la encuesta 1989.

Al analizar más detalladamente el empleo de temporarios locales por estratos y por localidad se puede inferir que algunas de las causas de la preferencia por este tipo de mano de obra estarían relacionadas con condiciones específicas de algunas zonas del Alto Valle. En las localidades que emplean fuerza de trabajo temporaria local se observan características vinculadas al tamaño de las explotaciones -Centenario, Cipolletti, Cordero y Cinco Saltos- partieron en sus inicios de una división de la tierra menor que la que se dio originalmente en otros lugares del Valle -entre 12 y 15 hectáreas en el área de Cinco Saltos- y que luego continuaron

subdividiéndose por herencia. Esta característica de su menor tamaño implica una demanda menor y de más corta duración en el empleo de personal que puede ser cubierto con la oferta local.

A esta situación debe sumarse -tal como anteriormente se mencionara-, la formación reciente de núcleos de población aglomerada originados por el asentamiento de mano de obra agrícola en tierras fiscales. Es el caso de Sargento Vidal y San Isidro que proveen de cosechadores al área de Cordero, Campo Grande y Villa Manzano y barrios tales como Chacra Monte, La Ribera y Mosconi cuyos pobladores se emplean en explotaciones cercanas a General Roca.

Lo expresado hasta el momento se corrobora en el cuadro N° 4 en el cual se puede apreciar que tres localidades -Centenario, Cipolletti y Cinco Saltos- concentran el 67,8% de la mano de obra local en el primer estrato. En el segundo, Plottier, Centenario y General Roca absorben el 53,2%. Por último en el tercer estrato el 68,1% de la mano de obra local es ocupada por Cordero, Plottier y General Roca.

Por el contrario el funcionamiento de las grandes empresas explicaría el predominio de migrantes en las restantes localidades. Estas tradicionalmente contratan este tipo de mano de obra como forma de asegurarse la cantidad necesaria de cosechadores.

Cuadro N° 4: Temporarios locales por localidad según tamaño

Localidades	TEMPORARIOS										LOCALES				Total				
	Chichinales		V. Regina		I. Huergo		Gral. Roca		Allen		Cipolletti		V. Manz. - O. Grand-Cord		Centenario		Plottier		
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	
0 - 10	7	4,2	9	5,4	2	1,2	5	3,0	8	4,8	39	23,6	13	7,8	43	26,0	9	5,4	165
10,1 - 25	5	1,6	29	9,7	17	5,7	44	14,7	32	10,7	32	10,7	14	4,6	67	22,4	48	16,1	298
25,1 y más	8	2,9	4	1,4	21	7,6	47	17,1	19	6,9	8	2,9	77	28,1	16	5,8	63	22,9	247

Fuente: Elaboración propia según datos de la encuesta 1989.

Analizando el origen de la mano de obra migrante en el espacio valletano se observa, a partir del cuadro N° 5, una marcada diferencia en la localización de la misma.

Cuadro N° 5: Migrantes chilenos y tucumanos por localidad

Localidad	Migrantes			
	Chilenos		Tucumanos	
	N°	%	N°	%
Chichinales	-	-	37	100.00
Villa Regina	2	4.77	40	95.23
Huergo	3	15.00	17	85.00
General Roca	9	75.00	3	25.00
Allen	55	45.83	65	54.17
Cipolletti	43	84.31	8	15.69
Cinco Saltos	25	83.30	5	16.70
C. Cordero, Campo Grande y Villa Manzano	16	64.00	9	36.00
Centenario	9	100.00	-	-
Plottier	11	100.00	-	-

Fuente: Elaboración propia según datos de la encuesta 1989.

Una tendencia apreciada en los trabajadores del norte y especialmente en

los tucumanos, es la de su mayor concentración en el este del Alto Valle predominando en Chichinales -el 100% del total de cosechadores migrantes-, Villa Regina -el 95%- e Ingeniero Huergo -el 85%-. Por el contrario, los trabajadores chilenos se ubican preferentemente en el oeste, especialmente en Plottier y Centenario -el 100-, Cipolletti -el 84,3%-, Cinco Saltos -el 83,3%-, General Roca -el 75%- y Contralmirante Cordero -el 64%-.

Cabe aclarar que en la localidad de Allen -coincidente con su localización central en el Alto Valle- se produce un equilibrio entre la presencia de mano de obra chilena y la proveniente del noroeste argentino.

Esta característica de la localización espacial de la mano de obra migrante estacionaria, se relaciona con lo que históricamente ocurrió en la región. Cuando las migraciones estacionales eran más espontáneas -sin el accionar de las empresas o de políticas migratorias restrictivas- y constituidas casi exclusivamente por chilenos, se daba una ubicación de los cosechadores preferentemente en la zona oeste lo que coincide con el área de ingreso al Alto Valle desde el país vecino. A medida que se iban ubicando en las distintas explotaciones, la presencia de trabajadores chilenos disminuía hacia el este, no cubriéndose por completo durante muchos años, la demanda de mano de obra en el sector oriental -a pesar de que en este último ya se observaba la presencia, aunque escasa, de trabajadores del noroeste-.

Con el conflicto del Beagle -1978- se produce la interrupción temporal del flujo migratorio chileno incrementándose en forma notoria la cantidad de trabajadores nortños -principalmente tucumanos-. La importancia que adquiere este movimiento es inducido por el accionar de las grandes empresas, que ante la proximidad de la temporada de cosecha y la escasez de mano de obra por el cierre de la frontera encuentran en los cosechadores nortños una alternativa a la problemática planteada. Si bien esta mano de obra cubrió las necesidades del Alto Valle, la mayor concentración se produjo en el sector oriental donde históricamente existía una gran demanda de mano de obra estacional.

Pasado el conflicto se restablece la corriente migratoria del país vecino aunque no en la magnitud y características originales pero sí en la preferencia tradicional de localizarse en el oeste valletano.

El hecho que los dos grupos más numerosos de cosechadores provengan de espacios agrarios distantes entre sí y que el flujo de los mismos se mantenga a lo largo del tiempo, conduce a la necesidad de caracterizar a las áreas de emisión para comprender la permanencia de este proceso.

En el caso de Tucumán a partir del monocultivo de la caña de azúcar se fue conformando en la provincia, fundamentalmente en la Gran Llanura Central -el área más dinámica y compleja del espacio provincial-, la actual estructura socioeconómica. Dicha zona se caracteriza por una estructura agraria polarizada que se expresa por un lado, en el elevado

porcentaje de explotaciones minifundistas producto del deterioro económico de la actividad y del marcado proceso de subdivisión de la tierra, y por otro, en la existencia de un reducido número de propietarios y empresas que concentran la mayor parte de la superficie bajo producción.

Durante la época de la zafra -mayo a octubre- existe una gran demanda de mano de obra que es satisfecha en parte, por aquellos minifundistas que utilizan este trabajo como complemento de sus estrategias de subsistencia. Pero en general, los trabajadores zafreiros son en su mayoría proletarios provenientes de las áreas urbanas que no tienen acceso a la tierra. Son éstos los que al no tener trabajo fuera de la época de la zafra en su lugar de origen, se ven forzados a realizar movimientos migratorios hacia otras áreas de la provincia -en un reducido número- y principalmente hacia Mendoza para la cosecha de la vid y al área del Alto Valle de Río Negro y Neuquén para la cosecha de manzanas y peras. Específicamente, el Alto Valle es el área de mayor recepción de estos tucumanos por ofrecer salarios más altos y mejores condiciones de trabajo.

En el caso de Chile, foco de desplazamientos temporarios históricamente importantes, debemos hacer referencia a algunas consideraciones que Meneses Ciufardi, E. (1985) realiza en su estudio de las migraciones desde Chile hacia Río Negro y Neuquén. La autora señala que más del 89% de los desplazamientos provienen de la zona comprendida entre el río Bío Bío y el Canal de Chacao. Si bien en el estudio se analizan

las migraciones de carácter permanente, la situación es semejante para los desplazamientos temporarios.

El espacio chileno emisor, es una de las zonas económicas más importante del país. Las provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue concentran más de la mitad del ganado bovino del país; las provincias de Bío Bío, Malleco y Cautín son consideradas las mayores zonas trigueras de Chile y Concepción y Bío Bío registran actividad industrial y forestal.

Desde la década del cincuenta el área de origen presenta una tasa de crecimiento poblacional inferior a la del país y una fuerte redistribución de la población desde el medio rural y desde las ciudades menores a las de mayor tamaño. A pesar de esta movilidad en 1970 el 60% de la población seguía siendo rural. Estos valores -notablemente superiores al promedio nacional- hacen pensar que la tendencia a la migración rural continuará. Esta circunstancia estaría fuertemente motivada por el hecho de que el sector productivo ha reorientado su actividad hacia rubros que mejoraron su rentabilidad sobre la base de tecnificar las tareas y liberar así mano de obra. La disminución de la población económicamente activa se aprecia en casi todas estas provincias desde 1960.

La mano de obra excedente en el sector agrícola se dirige hacia los centros urbanos tales como Concepción, Los Angeles, Pucón, Cunco, Villarrica, Temuco, Valdivia, Osorno, Puerto Montt y Puerto Varas. Desde estos núcleos urbanos, que no pueden satisfacer las nuevas demandas laborales se producen

los pasajes permanentes y estacionales -que son los que nos interesan en particular- hacia el espacio valletano. Además de la mano de obra expulsada por la mecanización en las explotaciones de tamaño medio y grande, el Alto Valle recibe periódicamente a campesinos de propiedades familiares pequeñas que necesitan completar sus ingresos vendiendo temporalmente su mano de obra. Los salarios pagados para las tareas de cosecha en el Alto Valle, son notablemente superiores a las del área central y norte de Chile, por lo que al igual que en el caso de Tucumán, el espacio valletano ofrece ventajosas condiciones que le permite captar a esta fuerza de trabajo.

#### **Características de la contratación de los migrantes**

En lo que respecta a las condiciones en que se ofrece la mano de obra, se observan dos tendencias predominantes según el tamaño de las explotaciones. Por un lado, de acuerdo con lo manifestado por algunos representantes de grandes firmas, las empresas contratan y en algunos casos buscan al personal, o bien queda de un año para otro la promesa de proporcionarles trabajo. Por otro lado, en las explotaciones pequeñas y medianas, lo más común, es que los cosechadores vengan sin contrato de trabajo -el 86% de los encuestados- y se ubiquen en la misma chacra que el año anterior o en chacras vecinas.

En el caso de las grandes firmas valletanas se observan diferencias en la forma de contratación y traslado entre los cosechadores chilenos -generalmente campesinos- y tucumanos -en su mayoría

proletarios-. En el primer caso es muy frecuente que representantes de las empresas se trasladen a las localidades del sur de Chile para contactarse con los posibles cosechadores. Estas localidades actúan como mercado de mano de obra y la contratación de la misma en lugares como el "mercado de pulgas" en Temuco, facilitan el accionar de los agentes argentinos y de los intermediarios chilenos -que operan ubicando el excedente de la mano de obra local-. De esta manera se logra contratar personal y confeccionar los permisos de trabajo que permitirán el pasaje de los futuros trabajadores a través de la frontera. Existe un control en la contratación de extranjeros por parte de Migraciones por lo cual las empresas deben enviar copias de permisos de trabajo a la delegación de Neuquén y/o Viedma. En el caso de prolongarse el período de cosecha las firmas deben remitir la cédula donde consta la prolongación del período de trabajo de los chilenos.

En relación con la contratación de trabajadores tucumanos se detecta desde fines de la década del setenta, la presencia de "transportistas" que actúan como intermediarios entre los cosechadores y los productores especialmente las grandes empresas. Estos intermediarios, a solicitud de los empresarios se encargan de conseguir y trasladar la mano de obra requerida. El accionar de dichos transportistas no se restringe sólo a los trabajadores de la zona cañera tucumana sino que también trasladan mano de obra proveniente de otras provincias norteañas -Salta, Santiago del Estero y Jujuy (zona de Güemes)-. En los últimos años las solicitudes de personal pueden efectuarse más tempranamente y es así

como a partir de octubre comienzan a llegar trabajadores del noroeste para realizar diversas tareas culturales.

Para la contratación de los cosechadores del norte del país -a diferencia de los trabajadores chilenos- no existe ningún requisito de tipo legal a excepción del requerimiento por parte de las distintas policías camineras de un listado donde consten los nombres y documentos de las personas trasladadas -trámite a cargo del transportista.

La forma de traslado más generalizada es el transporte público, 63% de los no locales. Un 37% se moviliza con otros migrantes en un vehículo que los trae desde su lugar de residencia hasta el lugar de trabajo. Esto ocurre particularmente con los tucumanos, observándose a principio y fin de la temporada, la presencia de colectivos cuyos nombres, tales como "El Tucumanito", "El Monterizo", etc. no dejan lugar a dudas sobre el lugar de procedencia de los temporarios.

De las entrevistas realizadas a transportistas se detectó la existencia de numerosas personas que se encargan de trasladar migrantes al Alto Valle. Hasta hace cuatro o cinco años el medio más frecuente para movilizar a los cosechadores era el "camión" pero debido a la prohibición de esta forma de traslado se comenzó a utilizar el servicio de ómnibus.

Cuando se preguntó a los productores por la forma más usual de pago del pasaje desde el lugar de origen y el de regreso, varios de ellos contestaron que en épocas de gran

inflación -con la consiguiente caída del salario real-, solían hacerse cargo de los costos del pasaje de regreso al lugar de residencia habitual del migrante.

Preguntados los migrantes si se trasladaban con pasaje pago o no, un 73% respondió que ellos se hacían cargo de este gasto. Un 21% aproximadamente contestó que la empresa pagaba el pasaje de ida y vuelta o medio pasaje, siendo esta última, la situación más común entre los tucumanos que trabajan en empresas grandes.

#### Condiciones salariales y modalidades de pago

La diferencias salariales entre el lugar de origen y el de destino resultan muy significativas en la decisión de migrar. En la temporada analizada -enero-abril de 1989- los cosechadores chilenos podían ganar tres dólares diarios en tareas de vendimia en el norte de su país, mientras que en condiciones normales de cosecha, su salario era equivalente a los diez dólares diarios en el Alto Valle. La proporción era similar en el caso de los zafreros tucumanos. En este último ejemplo la diferencia se ha incrementado pues se ha fijado para la zafra azucarera 1991 un jornal de cuatro dólares diarios, mientras que en el Alto Valle la paga diaria fue de veinte dólares. Aún cuando no sepan lo que puedan ganar en la temporada a iniciar, si relacionan los valores que obtienen en Tucumán con el último cobro percibido en el Alto Valle, advierten una notable diferencia que los motiva a trasladarse a este último lugar.

En lo que atañe a las modalidades de pago, casi el 100% de los encuestados

manifestó percibir su salario en efectivo. Respecto a la periodicidad y modalidades del mismo, un poco menos de la mitad -el 47%- cobraba sus haberes mensualmente. En igual porcentaje -un 18%- los salarios eran percibidos quincenalmente y al final de la temporada, mientras que un 16% contestó que cobraba por semana o por día.

En otro aspecto, si bien casi el 100% de las respuestas revelan que se cobra a destajo por cajones cosechados, tanto los productores como los migrantes contestaron que al comienzo de la temporada cuando la recolección es menor por razones de tamaño o de falta de coloración de la fruta, lo común es que se pague por día.

En lo atinente al cumplimiento de los convenios de salario, un 68% de los encuestados contestó que se cumplía con lo estipulado en los mismos, un 7% no sabía si cobraba según convenio, otro tanto respondió que no era equivalente a lo pactado y el 20% restante no respondió a la pregunta formulada.

#### Actividades desarrolladas en el lugar de origen de los migrantes. Características demográficas y familiares

En el presente análisis de las migraciones estacionales resultaba de interés conocer la semejanza o diferencia de tareas desarrolladas en el lugar de origen y en el de destino y reconocer si se trataba de mano de obra rural o urbana. Por ello se consultó sobre su participación en actividades agrícolas y no agrícolas en el lugar de origen. El 65% de los migrantes

realizaba tareas en el sector rural y de ellos el 62% lo hacía en explotaciones ajenas.

En este resultado fue definitiva la situación de los tucumanos, los que en su totalidad trabajaban en explotaciones ajenas. Esto se relaciona con el hecho de que como ya se dijo, el lugar de origen de esta fuerza de trabajo es un área de monocultivo -caña de azúcar-, tarea en la que se desempeñan como mano de obra proletaria.

En el caso de los chilenos se encontraron iguales porcentajes para los que trabajan en una explotación agropecuaria familiar o en explotación ajena.

Otras características de interés que tienen que ver con aspectos de orden demográfico y social, son las relacionadas con la edad, el estado civil y el tamaño de la familia de los migrantes encuestados.

El mayor número se ubica entre las edades de veinte a treinta años y de treinta años y más. Se observa además que el grupo chileno es ligeramente más joven que el tucumano.

Cuadro N° 6: Distribución de los migrantes por grupo de edad.

E d a d	%
- de 19 años	9,6
20 - 29 años	44,4

(continua)

30 y más años	44,4
Sin respuesta	1,6

Fuente: Elaboración propia según datos de la encuesta.

En lo que respecta al estado civil, es marcado el predominio de los solteros. Estos representan el 67% de los migrantes, en tanto los casados ascienden al 31%. En este aspecto no difiere demasiado el estado civil de chilenos y tucumanos, los dos grupos más numerosos de la mano de obra no local.

El tamaño de la familia de los casados y unidos se puede resumir en los siguientes valores del cuadro N° 7.

Cuadro N° 7: Tamaño de la familia de los migrantes.

Esposa	Esposa y 1 hijo	Esposa y 2 a 4 hijos	Esposa y 4 y más hijos	sin respuesta
2,8%	19,4%	47,2%	19,4%	11,1%

Fuente: Elaboración propia según datos de la encuesta 1989.

Casi la mitad de los migrantes casados tienen un hogar constituido por seis miembros. Esto a pesar de que en general las edades no superan los cuarenta y cinco años y en la mayoría es inferior a los cuarenta años.

Actualmente y de acuerdo con los resultados de las encuestas, del total de migrantes casi el 68% viene al Alto Valle sólo, un 13% se traslada acompañado por su

esposa y algún hijo. Con otro familiar viaja el 12% y con algún conocido alrededor del 4%.

Por la década del sesenta y aún a principios de la del setenta era muy común encontrar a grupos numerosos de trabajadores migrantes chilenos acompañados por su núcleo familiar. En las estaciones de ferrocarril y en las terminales de ómnibus se los podía ver con bultos de ropa y utensilios de cocina para pasar la temporada. El hecho de que se trasladara el grupo familiar, incidió en la decisión de permanecer en el Alto Valle de modo más definitivo. Por las actuales modalidades de contratación y de control migratorio, se observa en el grupo chileno, una presencia menor del grupo familiar.

En el momento de la aplicación de la encuesta, cuando se localizaba algún núcleo familiar no se percibía en él la intención de una radicación más permanente. En estos casos la esposa se ocupaba de preparar los alimentos para su marido y en algunas ocasiones para algún otro migrante de la misma chacra.

En el caso de los tucumanos, de acuerdo con la información recogida en Monteros y Famaillá, se supo que algunos cosecheros han pensado en la posibilidad del traslado de todo el grupo familiar. En general el alto costo del transporte y las modalidades de la actividad restringen el traslado estacional de miembros de la familia que no sean los cosechadores a menos que la esposa y algún hijo consigan otro trabajo en el Alto Valle.

Otros comentarios revelaron que podría darse un traslado definitivo del núcleo familiar por existir en el medio agrario del Valle oportunidades de trabajo a lo largo de todo el año. Seguramente las razones por las que éste no se produce -al menos masivamente-, son varias y muchas de ellas tienen relación con situaciones del lugar de origen, pero en las consideraciones de las familias emergía como argumento central uno de orden climático, "en el Valle hace mucho frío".

#### Tendencias a permanecer en el ciclo migratorio estacional

Decíamos que la presencia de migrantes cobra importancia por el aumento de los volúmenes a cosechar y que los desequilibrios regionales crean las condiciones para que se establezcan los flujos migratorios.

En lo que respecta a la frecuencia con que los cosechadores migrantes se han trasladado a nuestra zona las respuestas recogidas en las encuestas revelan que el mayor porcentaje de los mismos, ha trabajado varias veces en el Alto Valle, situación que se observa en el siguiente cuadro.

Cuadro N° 8: Cantidad de temporadas trabajadas en el Alto Valle.

Cantidad de temporadas trabajadas en el Alto Valle		
1° vez	2 a 4 temporadas	+ de 5 temporadas
27%	31,5%	40,5%

Fuente: Elaboración propia según datos de la encuesta 1989.

Los trabajadores de mayor edad declararon hasta diez y más traslados para realizar tareas de cosecha. Esta tendencia se advierte tanto en recolectores de origen chileno como en los tucumanos. Estos últimos son los más numerosos y los que han realizado más de cinco temporadas y estarían indicando que, de continuar las condiciones actuales en el lugar de origen y de destino, estaría asegurado este flujo de trabajadores necesarios en el Alto Valle en el momento de recolección. Otra tendencia observada específicamente en el caso de los tucumanos, es que las migraciones estacionales aparecen como una alternativa a la decisión de migrar definitivamente de las áreas específicamente agrícolas.

#### BIBLIOGRAFIA

- Aspiazu y otros, *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*, Legasa, Buenos Aires, 1989.
- Balán, Jorge, *Estructura agraria, desarrollo capitalista y mercado de trabajo en América Latina: la migración rural urbana en una perspectiva histórica*, Estudios Sociales N° 10, CEDES, Buenos Aires, 1978.
- Balán, Jorge, *Migraciones temporarias y mercado de trabajo rural en América Latina*, CLACSO N° 6, Migración y Desarrollo.

CFI, *Estructura demográfica y socioeconómica de Río Negro.*

CFI, *Mercado de trabajo de la Provincia de Río Negro*, tomos I-II y III, Buenos Aires, 1988.

CFI. *Mercado de trabajo y sistema de información provincial*, Provincia de Río Negro, 1986.

Ciafardini, H. y Cristiá, C., *Primer documento de trabajo sobre el proceso de formación de la economía y la sociedad valletanas*, Departamento de Economía, U.N.S., Bahía Blanca.

INDEC, *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980*, serie B, provincias de Río Negro y Neuquén.

INTA, *Diagnóstico Regional 1986*, Río Negro, 1986.

Kloster, E., *Evolución y situación actual de la fruticultura en el Alto Valle*, Boletín Geográfico N° 16, Departamento de Geografía, U.N.C., 1988.

Lattes, A., *Acerca de los patrones recientes de movilidad territorial de la población del mundo*, CENEP, Buenos Aires, 1983.

Lindenboin, J., *Monetarismo y mercado de trabajo*, Provincia de Río Negro 1976-1982, CEUR, Buenos Aires.

Manzanal, M. y Rofman, A., *La economía regional de la Argentina. Crisis y política de desarrollo*, CEUR, Buenos Aires, 1986.

Marshall, A., *Las migraciones de países limítrofes en la Argentina*, memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, volumen II, el Colegio de México, PISPAL-UNAM, México, noviembre 1983.

Meneses Ciufardi, E., *La migración laboral chilena a las provincias de Río Negro y Neuquén en Argentina entre 1970-1980*, Memoria para optar al título de Geógrafo, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía, Chile, 1985.

Ockier, M., *La transformación del Alto Valle de Río Negro hasta mediados del siglo XX*, Rosario, 1986.

Provincia de Río Negro, *Censo Demográfico y Educativo 1985*, Viedma, 1985.

Raczynski, Dagmar, *Movilidad territorial de la población en América Latina: Perspectivas de análisis y lineamientos de investigación*, Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, volumen I, el Colegio de México, PISPAL, México, 1983.

Reboratti, C., *Migraciones estacionales en la Argentina*, informe final, CENEP-PISPAL, Buenos Aires, 1981.